Revista de Estudios Taurinos
N.º 37, Sevilla, 2015, págs. 15-64

*APORTACIÓN DOCUMENTAL A LA HISTORIA TAURINA DE LAS ISLAS FILIPINAS**

Francisco Miguel Aránega Castilla**

> «La ignorancia en que viven los más de los escritores contemporáneos de asuntos filipinos, es tanta, que creen que en aquel país las corridas de toros son cosa recientísima.»
>
> W.E. Retana y Gamboa[1].

I. Introducción

Son muy escasas las personas conocedoras del pasado taurómaco de la Republica de Filipinas, pero cierto es que esta tradición, exportada desde España, permaneció en el archipiélago por más de tres siglos. La antigua colonia, descubierta en 1521 y colonizada desde 1565, poco a poco se adaptó a las nuevas costumbres españolas: empezando por su religión, vida doméstica, ocupaciones diarias y por supuesto sus diversiones, fiestas y juegos. Claro está que las corridas de toros serían parte de estas tradiciones, aunque no contarían con muchos adeptos autóctonos, sino que serían los

---

* Una versión anterior de este trabajo fue presentada a las *XIV Jornadas de Historia en Llerena. V Centenario del Descubrimiento de la Mar del Sur (1513-2013)*, celebrado en Llerena del 25 al 26 de octubre de 2013, con el título *Reseñas de la Tauromaquia en Filipinas (1619-1957).* La revisión de nueva documentación permitió la realización de este nuevo trabajo ampliado.

** Centro de Estudios Linarenses, Linares (Jaén). fmaranegacastilla@hotmail.com.

[1] Con estas palabras Retana realiza una de las muchas anotaciones con las que acompañó la edición del texto inédito de su admirado Joaquín Martínez de Zúñiga (1760-1818), quien sería uno de los primeros en señalar la presencia de festejos taurinos en Filipinas. (Martínez de Zúñiga, 1893: 41).

españoles residentes los que demandarían dichos espectáculos como representación, recuerdo e imitación de la cultura que habían dejado atrás. Al contrario de lo que sucedió en otras colonias, en Filipinas la impronta taurina no terminó de calar entre su gentes. Fruto tal vez de la inestabilidad política que ha marcado la historia de este archipiélago.

Podría pensarse que para escribir la historia taurina filipina solo es necesario reproducir las referencias a festejos que se han conservado de esta antigua colonia española. No obstante para realizar un verdadero estudio sobre el toro y la tauromaquia en Filipinas sería preciso el desarrollo de un trabajo interdisciplinar, donde ciencias tan aparentemente dispares como historia, biología, antropología y un largo etcétera, aunaran fuerzas para ahondar en un pasado olvidado.

Conocedores de nuestras limitaciones debemos indicar que el propósito de este artículo no es escribir una historia del toreo o tauromaquia de Filipinas sino tan solo realizar un análisis preliminar que relacione la historia general del espectáculo y la historia filipino-española.

II. Obras Previas

A finales del siglo XIX y principios del XX comienzan a publicarse en todo el mundo una gran cantidad de obras y estudios dentro del ámbito de la tauromaquia. Muchos de ellos se adentran en investigar y analizar el origen de la fiesta taurina en las colonias hispanoamericanas. Como por ejemplo: *América Taurina* de Leopoldo Vázquez (1898), o *Historia del Toreo en México* de Nicolás Rangel (1924). Pero más allá de Hispanoamérica, también existía una historia sobre el espectáculo taurino que muchos aficionados quisieron conocer y descubrir. El erudito intelectual y bibliotecario mayor de Alfonso XIII, Juan Gualberto López-Valdemoro de Quesada, más conocido como el Conde de las Navas y por su obra *El espectáculo*

más nacional[2], fue uno de ellos. De la amistad y de la correspondencia con el considerado por muchos como uno de los mayores entendidos en temas filipinos, Wenceslao Emilio Retana y Gamboa (1862-1924), nació la primera obra específicamente taurina de Filipinas, *Fiesta de los toros en Filipinas,* en la que basaremos gran parte de este trabajo.

Wenceslao Retana comenzó su fascinación por la colonia cuando en 1884 marchó como funcionario de la administración al archipiélago. En los seis años que permaneció en las islas compaginó su trabajo en la administración con el de escritor en los periódicos de Manila, *La Oceanía Española* y *La Opinión*, llegando a ser subdirector de este último, y corresponsal de los diarios *La España Oriental* (Manila), *El Eco de Panay* (Iloílo) y *El Porvenir de Bisayas* (Cebú). Ya en España, colabora con múltiples publicaciones: *La Política de España en Filipinas* o *Heraldo de Madrid,* entre otros. Además son innumerables los libros que sobre Filipinas realiza: *El Indio batangueño* (1888), *Archivo bibliófilo filipino,* (5 volúmenes realizados entre 1895 y 1905), *El periodismo filipino* (1895), *La imprenta en Filipinas 1593-1810* (1899) y *Noticias histórico bibliográficas de el teatro en Filipinas desde sus orígenes hasta 1898* (1909).

El apasionado estudioso buscó con afán multitud de manuscritos e impresos para su estudio y deleite, logrando hacerse con una vasta biblioteca formada por unos dos mil setecientos títulos sobre temas filipinos. Dicha colección fue considerada por algunos la mejor de Europa: incluso competía con la que obraba en propiedad, desde 1885, de la *Compañía General*

---

[2] (López Valdemoro de Quesada, 1899) En la página 338 encontramos la siguiente nota: «Se agota el tema en la siguiente joyita, con cuya dedicatoria me honró el autor. Retana (W.E.) *Fiesta de toros en filipinas* […] Tirada de 80 cuerpos hecha á beneficio de las formas compuestas para *La política de España en Filipinas*, en cuyo número 127 del día 17 de diciembre de 1895 se publicó dicho trabajo».

de Tabacos de Filipinas. Ambas se unirían en 1900 cuando Retana se viera obligado a prescindir de su biblioteca por motivos económicos. En 1904 es contratado por esta misma compañía tabacalera para clasificar, catalogar y reseñar los fondos de esta inmensa biblioteca[3]. Resultado de este magno trabajo fue la publicación de la obra *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas deducido de la colección que posee en Barcelona la Compañía General de Tabacos de dichas islas: 1524-1800.* Cercana su muerte es nombrado académico de la Real Academia de la Historia, aunque su mal estado de salud le impide escribir su discurso de ingreso. Finalmente fallece el 21 de enero de 1924.

El pequeño informe que dedicó al conde de las Navas, en diciembre de 1895, se publicaría un año más tarde, en 1896, con el título *Fiesta de los toros en Filipinas*. La obra de Retana destaca, con respecto a la realizada por otros coetáneos filipinistas, por el elevado rigor y objetividad científica. El trabajo de Wenceslao Retana «se sustenta en documentos fiables y complementados en su experiencia personal en aquellas islas. Wenceslao Retana aporta a partir de sus lecturas y sus vivencias muchas noticias interesantes, que expone en orden cronológico» (Martínez Shaw, 2014: 219-220).

III. Primeras referencias a festejos taurinos en filipinas

Aunque en su obra Wenceslao Retana no hace una separación entre las distintas fases de la evolución histórica de la lidia

[3] Retana catalogó 4.623 impresos, exceptuando periódicos. Debido a problemas económicos, la biblioteca de la Compañía General de Tabacos fue vendida entre 1912 y 1913 al gobierno filipino. Por desgracia, en la batalla de Manila (1945) fue casi enteramente destruida. (Hidalgo Nuchera, Muradás García, 2000: 677-711).

del toreo, este artículo diferencia lo que podríamos denominar una "tauromaquia caballeresca", realizada principalmente a caballo, de lo que es "el toreo moderno" o toreo a pie.

> «el correr y montear toros en coso es costumbre en España de tiempos antiquísimos […] tanto, que sin ellas (refiriéndose a las ciudades en las que se celebran) ninguna se tiene por regocijo y con mucha razon por la variedad de acontecimientos que en ella hay» (Argote de Molina, 1882: 78)

Fig. n.º 1.- *Wenceslao Emilio Retana y Gamboa* (1862-1924). Todas las fotografías de este artículo han sido cedidas por el autor del mismo.

Como recogió Argote de Molina, en el siglo XVI era una práctica habitual el correr reses en las celebraciones cívico-religiosas. Esta práctica se vio reforzada desde que en la Edad Media fueron prohibidas las justas y torneos por la Iglesia Católica[4], convirtiéndose las fiestas de los toros y cañas en sustituto de las mismas.

[4] Segundo Concilio de Letrán. Roma año 1139, convocado por el Papa Inocencio II. En él se decretó la prohibición, bajo pena de privación de un entierro cristiano, de justas y torneos que pusieran en peligro la vida (Canon 14).

La que podemos denominar "tauromaquia caballeresca" tenía como objetivo demostrar la maestría hípica de los caballeros, por lo general nobles y aristócratas, que se enfrentaban para poner a prueba su valor, fuerza y arrojo. Solían realizarse este tipo de demostraciones en los denominados juegos de cañas, en donde en espacios públicos, como plazas mayores o plazas de armas, se representaban combates entre cuadrillas de hombres montados a caballo que se arrojaban cañas a modo de lanzas que eran esquivadas por los contrarios ayudados con escudos; con el paso del tiempo se incorporan demostraciones militares y se muestra la capacidad combativa con otro tipo de armas, principalmente de fuego, como son los arcabuces y mosquetes.

Tras estas actuaciones era frecuente la lidia de varios toros por parte de los caballeros que iban acompañados por sus cuadrillas de lacayos. Estos últimos le suministrarían lanzas al caballero que las hundía en cualquier parte de la res, procurando esquivar la embestida de la misma y causar con su lanzazo la muerte fulminante del animal. En el caso de la rotura de la lanza se llegaría a la utilización de la espada.

Estas normas son las que se utilizan en las primeros festejos realizados en las Islas Filipinas. Los motivos para la celebración de los mismos son de carácter político, civil o religioso. Como hemos dicho, Retana recoge en su obra varias referencias. Nosotros hemos ido ordenando cronológicamente los distintos espectáculos e incorporando aquellos que han ido apareciendo y que no han sido recogidos por el citado erudito.

Gracias a la correspondencia que un padre jesuita mantenía con otro afincado en México, tenemos la primera referencia a un festejo taurino en el archipiélago.

> «De nuestras islas Filipinas, lo primero que se ofrece avisar a v. P. son las solenes fiestas que se an hecho a la Inmaculada concepció de la Virgen santissima. An sido tales, q no á quedado

inferior Manila a la grandeza co que en otras partes de Europa, y de la America se an celebrado. Duraron quinze dias, y dexando aparte las de los seglares, de toros mascaras…» (Retana y Gamboa, 1896: 8)[5]

Este primer festejo se realizó en diciembre de 1619, con motivo de la llegada a Manila de una bula de Urbano VIII que autorizaba el culto de la Inmaculada Concepción, patrona de las

Fig. n.º 2.- *Casa consistorial, Catedral y Palacio del Gobernador en Manila*. Autor: Fernando Brambila. Colección de dibujos y grabados de la Expedición Malaspina 1789-1794.

Islas Filipinas[6]. Este espectáculo se realizó en la ciudad, entonces amurallada, y parece que fue organizado por el gobernador de las islas, Don Alonso Fajardo y Tenza (1618-1624). Aunque

[5] Texto original extraído de: (De Lyra, 1621) Cit. en 2º t. de *Archivo del Bibliófilo Filipino* de W. Retana.

[6] (Retana y Gamboa, 1895, Vol. 1) En el prólogo de esta obra, p. XVIII, aparece la primera fecha constatada de un espectáculo taurino, aunque parece que Retana sospecha que con anterioridad se pudo realizar algún otro: «Confieso no haber hallado ninguna noticia de Corrida de toros anterior á esta de 1619».

no indica lugar de celebración, lo normal, al igual que ocurría en España y en otras colonias, sería que se hubiera utilizado la Plaza Mayor. Levantando tablados se crearía un ruedo rectangular en torno al cual se dispondrían los espectadores. Los personajes más nobles se colocaría en los balcones de los edificios que forman la plaza, en este caso la Casa Consistorial, la Catedral y el Palacio del Gobernador. Pese a no tener datos certeros, se puede presuponer que los actores que intervinieron fueran en gran parte miembros del ejército desplegado por el rey Felipe III.

Siete años después de la publicación de *Fiesta de toros en Filipinas*, vio la luz un nuevo libro que llevaría por título *Toros y cañas*[7] (de José Sánchez Garrigós, bibliotecario de la *Compañía General de Tabacos de Filipinas* (Sánchez Garrigós, 1903)), el cual incorporaba un festejo no recogido anteriormente y que cronológicamente estaría ubicado después de la primera festividad datada. Su autor reproduce un manuscrito realizado por Diego de Rueda y Mendoza, en agosto de 1625, en donde describe los actos celebrados en la Plaza Mayor de Manila, con motivo de la jura del nuevo rey Felipe IV en 1623 (entronizado como rey de España el 21 de marzo de 1621).

> «A cuatro días de enero de mil y seiscientos veinte y tres se hicieron otras fiestas Reales, donde se corrieron doce toros y jugaron cañas ocho cuadrillas de á dos caballeros cada una, conforme á la dispo*sic*ión de la tierra.
>
> […] habiendo dado vuelta á la plaza la Real Audiencia se fué á su sitial que estaba muy cercano á las casas del Ayuntamiento y

[7] Forma parte de un documento guardado en la Biblioteca de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, propiedad de Clemente Miralles: Rueda y Mendoza, D. (DE) *Relación verdadera de las exequias funerales que la Insigne ciudad de Manila celebró á la muerte de la mag.d del Rey Felipe Tercero y Reales fiestas que se hicieron á la felice sucesión de su único heredero y señor nuestro Felipe 4*, Manila 1 de agosto de 1625.

> los Regidores y Alcaldes á ellas, donde hay muy ricos y vistosos balcones. Y habiendo tomado cada uno su asiento, fueron entrando por la plaza dos compañías de infantería española que metían la guardia una por un lado y otra por otro, disparando los arcabuceros y mosqueteros muchos tiros dando muchas cargas unos contra otros en una escaramuza que se hizo saliendo una manga de una contra otra y otra de otra contra la otra, que como está esta ciudad hecha una Salamanca en armas, están muy diestros y muy ejercitados los soldados. Y como el Maese de campo D. Gerónimo de Silva los tiene tan bien disciplinados, está muy en su punto en estas partes la milicia. […]» (*Ibídem*: 9-13).

Destaca del texto original la gran cantidad de información que aporta sobre los juegos de cañas y la lidia de los toros. Las celebraciones debieron ser esplendidas cuando los espectáculos se alargaron durante varios días:

> «Estando la plaza desocupada de la infantería, los diputados de ella que eran el General D. Fernando de Ayala y el capitán D. Luis Enriquez de Guzmán, alcalde ordinario y capitán Martín de Esquivel, alguacil mayor de Corte y capitán José de Naveda, alférez real, salieron á prevenirla para hacer el juego de cañas […]
> Salieron á la plaza algunos caballeros con sus rejones y como á las cuatro de la tarde soltaron un toro muy bravo y ligero que en dos ó tres ligeros brincos dió vuelta á ella haciéndose dueño de toda ella, con que puso miedo á todos, donde se sucedieron varios lances con la gente de á pie y de á caballo, hasta que, rendido, le abrieron la puerta de la plaza y se le entregaron al brazo seglar de la infantería que en breve tiempo dieron buena cuenta de él como convenía. Y habiendo corrido tres ó cuatro toros, como á las cuatro y media pareció á los caballeros del juego de cañas era hora conveniente de jugarlas, y así se fueron á vestir para hacer su entrada […]
> Hecha esta entrada, mudaron caballos, partiéronse los puestos cuatro á cuatro y tomaron sus cañas. Trabóse un bien concerta-

> do juego saliendo una cuadrilla contra otra, de dos en dos, y de aquel puesto salía otra contra la que venia, con mucha gallardía, por más de una hora, sin que sucediese desmán ni desgracia, hasta que entraron de por medio los diputados de la plaza y los dividieron, y á este tiempo soltaron un toro bravo, haciendo los caballeros con sus rejones suertes muy buenas en este toro y en otros que se corrieron, hasta que la luz se fue recogiendo á dar claridad á las antípodas, y los caballeros y las damas dejaron la plaza, balcones y miradores, para volverlos á ocupar en otra ocasión que de allí á ocho días hubo, donde se volvió á hacer el mismo juego de cañas y se corrieron cuatro días de toros. En este segundo juego de cañas entró en lugar de Don Diego Maldonado, Don Fernando Galindo, caballero de Ecija y de presente capitán de infantería en este campo» (*Ibídem*: 17-25)

Hasta el estudio de Wenceslao Retana, la primera referencia a un festejo taurino en Filipinas se debía a Félix de Huerta, fraile y cronista franciscano, quien fue el primero en asegurar la realización de una corrida de toros, en la Plaza Mayor de Manila, el 4 de febrero de 1630. Aparece dentro del contexto de las celebraciones de la beatificación de los mártires franciscanos del Japón, que fueron crucificados por el emperador Hideyoshi el 5 de febrero de 1597.

> «Cabildo, sede vacante, á petición de la M. N. y S. L. Ciudad de Manila los declarase el 7 de Setiembre de 1629 patronos de segunda clase, y en fiesta de guardar para los españoles en todo el Arzobispado, disponiendo para celebrar la primera fiesta de los repetidos Santos mártires, unas funciones tan solemnes, que ni antes ni después han tenido semejante en este Archipiélago. Basta decir que los preparativos duraron seis meses, y costaron sobre dos millones de reales...” Y añade más adelante: “El día 4 (de febrero de 1630) fué solemnizado por los RR. PP. de la esclarecida orden de Predicadores, celebrando la misa el M. R.

> P. Rector Fr. Domingo González, Rector del Colegio de Santo Tomás, y predicando elocuentemente el M. R. P. Prior del convento de Manila Fr. Diego Aduarte, primer cronista de su santa provincia, y Obispo después de Nueva Segovia: por la tarde se verificó en la plaza mayor la primera corrida de toros que se vio en estas Islas, á la que asistió todo el noble concurso del día antecedente» (Retana y Gamboa, 1896: 6-7).[8]

Al día siguiente continuaron los festejos en honor a los mártires. Nuevamente se realizó una corrida de toros, la cual sin embargo, no queda recogida en la obra de Retana. Este lapsus se debe a que Retana recoge información del libro de Félix de Huerta en su edición de 1855, que sería reeditada diez años después incorporando este dato.

> «El día 5 hicieron los oficios los RR.PP. Agustinos calzados, celebrando de pontifical el Ilmo. Sr. Obispo de Cebú, don Fr. Pedro de Arce, de la misma órden,y asistido de los religiosos mas condecorados…» Y añade más adelante: «La tarde se festejó con una segunda corrida de toros en la plaza mayor, títeres y juegos de manos, diestramente ejecutados por japoneses en el atrio de nuestro convento» (Huerta, 1855: 18)

Desde 1630 a 1708 Wenceslao Retana no encontró ninguna referencia a espectáculos taurinos, pero esto no implica que no se realizaran. Probablemente se efectuaron celebraciones todos los 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, y con ocasión de otros hechos de interés manifiesto, como la proclamación de los nuevos monarcas españoles, Carlos II, en 1665, o Felipe V, en 1700, o los nacimientos de miembros de la Familia Real española, como veremos a continuación.

Tras el nacimiento en 1707 del hijo de Felipe V, el infante Luis Felipe Fernando José, el futuro rey Luis I, el gobernador de

---

[8] Texto original extraído de (Huerta, 1855: 19-20).

Filipinas no escatimó en gastos por el esperado y feliz alumbramiento, por lo que los preparativos y los posteriores festejos debieron de sorprender tanto a oriundos como a forasteros. Además de fastuosos fuegos artificiales y otras actividades, se organizaron dos corridas de toros que asombrarían al propio Wenceslao Retana, «¡Vamos, que cien toros en dos días, siquiera sean toros... pasados por agua!... » (Retana y Gamboa, 1896: 16)

> «En Diciembre de 1708 celebróse en Manila el dichoso y Feliz Nacimiento de Nuestro Príncipe Fernando Ioseph. […] Misas solemnes, sermones, juegos, toros, cañas, alcancías, comedias, mascaras, y fuegos, advirtiendo no debía repararse en gastos.
> [...] empezaron a disponerse (los españoles) para la fiesta tan gustosa, como arresgada délos toros, los quales aviendo olvidado su natural fiereza al encerrarlos, la manifestaron doblada en la palestra, pues tomando con gallardía la posesión de tan adornada plaza (la plaza de Armas), era poco teatro para tanto orgullo aun mas dilatada esfera, ysiendo para poco ámbito para su tendida carrera vn espacioso campo, lo pasearon todo, mostrando en cada punta vna Megera: pero la vizarria de los toreadores mas se afianzaba en la victoria, quanto mas se ostentaba la fiereza del mugible bruto, confiados solo en su destreza. Vencieron en fin los esforzados Gladiadores á cinquenta toros con tanta fortuna, que apenas se pudo referir vna desgracia» (*Ibidem*: 13-15).[9]

Esta corrida se realizó el martes 11 de diciembre de 1708. Un día después, el miércoles 12, «se corrieron cinquenta toros con tanta felicidad, que merecieron los diestros toreadores la corona de laurel» (*Ibidem*: 16).

---

[9] Texto original extraído de Anónimo (1709): *Leales demostraciones, amantes*..... Se baraja que fueran los padres jesuitas, Fernando de Haro o Pablo Caín.

IV. Inicio de las corridas a pie en Filipinas

Como indicamos anteriormente, los juegos de cañas y los toros son utilizados en ocasiones para mostrar la valentía, la fuerza y el poder de las personas que intervienen con el fin de honrar a los personajes que asisten, incluso llegando a intimidarles.

Un ejemplo de esto último sucedió cuando Muhammad Alimuddin, sultán de Joló, estado musulmán que abarcaba el norte de la isla de Borneo y el archipiélago de Joló[10], fondeó

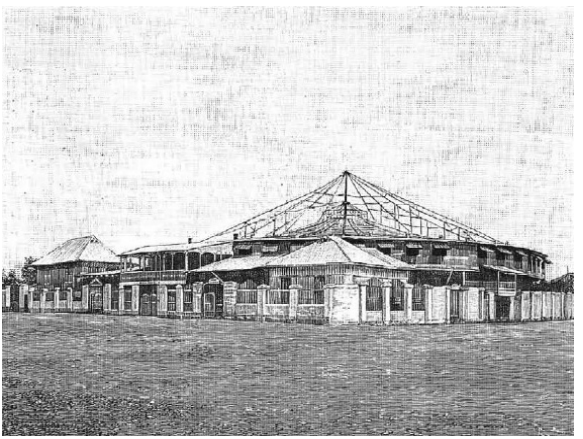

Fig. n.º 3.- *Manila, Teatro Bilibid*. Fuente: *La Ilustración española y americana,* 8 de noviembre de 1896, pág. 5.

cerca de Manila un 2 de febrero de 1749. El motivo de su visita fue pedir ayuda al obispo de la Nueva Segovia y gobernador

[10] El Sultanato de Joló (1450-1917) estuvo hasta el siglo XIX bajo influencia española, confirmada en el tratado de 1878. Sin embargo ese mismo año Gran Bretaña firmó un tratado con el sultán que establecía la influencia británica sobre el reino insular. Las protestas del gobierno español ante esta violación de sus intereses llevaron al Reino Unido y España a la firma del Protocolo de Madrid (1885), que adjudicó a España el archipiélago de Joló, mientras que renunciaba a la parte de Borneo a favor del Reino Unido.

general interino de las Islas Filipinas, fray Juan de Arechederra, para poder recuperar su reino. Durante los meses que duró su visita, el sultán Muhammad Alimuddin fue incitado por el obispo para convertirse al cristianismo: «Sultán, si quieres volver á tu reino y vencer a tus enemigos, hazte cristiano, conviértete á Jesucristo y serás señor de tus vasallos» (Montero y Vidal: 1888: 286-288). Las insistentes palabras convencieron al sultán, que tomó la decisión de bautizarse, el 28 de abril de 1750, y aceptó el nombre de Fernando I. En celebración de tan fausto acontecimiento se realizaron bailes, comedias, fuego artificiales y toros:

> «… se avia de solemnizar, y celebrar al nuevo Rey Christiano con días de Luminarias, tres de Mogigangas, otros tres de Toros, y noches de fuegos artificiales con tres Comedias, y por Corona vna Missa de gracia con Panegírico, y assi que todos bien inteligenciados con curriessen de su parte cada vno aver y à alegrarse, y à contribuir festivas, demostraciones à el nobilísimo objeto del Santo Bautismo en el primer Rey de Iolo , que depuso el Mahometismo. (Se dispuso toros) para que en lo cruel, y espantoso espectaculo de su lucha admirasse el Rey la agilidad, y valentía de los Españoles, interesando à la N. C. en esta complacencia» (Retana y Gamboa, 1896: 18).[11]

Wenceslao Retana concluye este apartado de su artículo con la siguiente referencia: «La plaza fue adornada con ricos damascos (entendemos que es la Plaza Mayor). Y por fortuna no hubo desgracia que lamentar en ninguno de los tres días, ni en los toreros de á pie ni en los que jugaron á caballo» (*Ibidem*: 19). Estas palabras de Retana son claves ya que, sabiendo o sin saberlo, indica el cambio en el modelo de la lidia del toro que durante estos años se produce en España. Los protagonistas

[11] Texto original extraído de un folleto que lleva por titulo: *Relación de la entrada del Sultán Rey de Joló…*, Manila 1750, reimp. en el t. I del *Archivo del Bibliófilo Filipino*, Madrid [s.n.], 1895, págs. 11-22 y 33-35.

anteriores, los nobles a caballo, se retiran a favor del incipiente toreo a pie que cuenta con el apoyo del público que comienza a ensalzar a los que serán conocidos como figuras del toreo: *Costillares*, *Cúchares* etc. Comienza aquí lo que llamamos "el toreo moderno" o toreo a pie.

La Jura del rey Carlos IV, realizada el 3 de noviembre de 1790, es nuevamente el motivo por el cual se organizan varios actos festivos en la ciudad de Manila, que como gran novedad cuenta con una plaza de toros construida para ello:

> «A la Muy Noble Ciudad le pareció que nó serian completas sus diversiones, si a los espectáculos del theatro, fuegos artificiales, mogigangas, y saraos no se añadian también los espectáculos del Amphiteatro, y del Circo, quiero decir, los Toros, que és entre todas las diversiones la mas propia de la nación Española. Para este efecto comisionó á dos individuos suyos los Señores Decano Don lose Casal Vermudes, y Don lose Fernandes, quienes tomaron tan activas providencias, que en el corto tiempo de un mes Consiguieron levantar una plaza en el campo de Bagumbayan inmediato á la Calsada, que en el concepto de varias personas se parecía mucho á la de Cádiz[12], en su modelo, y tamaño. Contenia esta Plaza todas las distribuciones, y comodidades necesarias, y fue construida de palmas brabas, Cañas, y Nipas, con fuertes ligaduras, ó amarras de una planta nombrada bejuco, sin que en su fortaleza, se echasen de menos las maderas, y los Clavos pues fue capaz de sufrir sin mención alguna en considerable peso del crecido concurso, que logró de estas diverciones.El interior de ella estuvo bastante agradable á la vista con la variedad de pinturas de que se hallaba adornado,

[12] La primera plaza de toros de Cádiz fue edificada en 1761, en lo que era un vertedero conocido como *La Hoyanca,* frente al convento de Santa María y cerca del edificio que era el Matadero Municipal. La plaza, octogonal y de madera, recibió el mismo nombre que el vertedero sobre el que se edificó, *La Hoyanca*, siendo derribada en 1790.

> asiéndose mas agradable con los Estandartes Real, y de esta Novilissima Ciudad, que descollavan sobre los Balcones del M. Y. Covernador, y Noble Ayuntamiento» (Retana y Gamboa, 1896: 20-21).[13]

Como vemos, en el plazo récord de un mes se construyó una plaza de toros, entendemos que circular, a semejanza de las que se construían en la Península Ibérica. Aunque no es la más antigua de nuestras colonias, ya que en 1766 se había construido una en Acho en Lima (Perú), considerada la primera del continente americano. De esta plaza de toros filipina desconocemos el aforo y el tiempo que estuvo en pie. Sólo sabemos que se encontraba en el campo de Bagumbayan[14] y, por la calidad de los materiales utilizados, pensamos que podría ser una construcción provisional. Respecto a las corridas efectuadas, sabemos que se realizaron cuatro, siendo la primera la celebrada el 14 de noviembre de 1790. Los toros lidiados procedían de las mismas Islas Filipinas y, al ser dos cuadrillas de toreros, seguramente sería un mano a mano entre dos matadores de los cuales no tenemos ningún dato.

> «Los Toros, aunque escierto fueron pequeños, y nó de mucha brabeza, por que el Pais nó produce otra cosa, pero con todo; contribuyeron lo bastante a la mayor alegría, y diversión del concurso. Los Toreros de apie se dibidian en dos quadrillas, lucidamente vestidos con chupas de platilla, calsones de razo, medias de seda, y cavos correspondientes, y nó conmenos lucimiento se hallaban los de á caballo. Estas fiestas se celebraron con las mismas formalidades, y ceremonias que se acostumbra

[13] Texto original extraído de (Barrios, 179: 4º, ff. 18 y 19).

[14] Se localizaba cerca de la zona de la bahía de Manila, y tenía forma de media luna, por lo que se la llamó también Luneta. En la actualidad es el Parque Rizal en honor a José Rizal, fusilado el 30 de diciembre de 1896. Otra peculiaridad de dicho lugar es que en él se encuentra el kilometro cero, o de origen, de Filipinas.

en Europa, y duraron quatro dias con aplauso del publico» (Retana y Gamboa, 1896: 21-22)

Es difícil hablar de un toro de lidia filipino. No parece plausible el hecho de que en las islas se introdujera, como ocurrió en América, ganado bravo procedente de España para la realización de festejos taurinos. El escaso número de corridas que se realizaban y la falta de interés desalentarían a muchos ganaderos a la crianza de este tipo de reses. Aunque debemos señalar que, tal vez, se produjo algún intento por parte de Ildefonso Quesada, ganadero y empresario taurino en la década de 1850, del cual más adelante hablaremos.

Solo son dos las referencias al ganado bravo que encontramos dentro de *Fiesta de los toros en Filipinas*. En la primera se describe e intenta aclarar el origen asiático de este tipo de animal importado desde China:

> «No es indígena de Filipinas, (refiriéndose a los toros) sino importado, como el caballo y otros cuadrúpedos; y á la manera que estos degenera visible y notablemente el de Filipinas es más pequeño que los pequeños de España: de mucho menos poder; las astas tiene cortas; suele ser corniveleto, y por rara casualidad demuestra que es una fiera. No en balde los indios llaman comúnmente vaca á la que lo es, al buey y al toro mismo. Ni sé con rigurosa precisión el año que los toros fueron importados de China» (Retana y Gamboa, 1896: 4-5).

Años antes, el propio Retana había editado el libro *Estadismo de las Islas Filipinas, o mis viajes por este país,* escrito entre 1804 y 1805 por Martínez de Zúñiga[15]. En este manus-

[15] (Martínez de Zúñiga, 1893) Vol. 2. Apéndice D, sobre el reino animal, pág. 44. Extraemos parte de la definición de Vaca: «El indio suele llamar vaca indistintamente á la que lo es, al toro y al buey».

crito se advierte la presencia de dos tipos de ganado vacuno, exceptuando carabao y tamarao, en las Islas Filipinas. Un primer tipo de origen chino, caracterizado por un tamaño menudo, cuernos retorcidos, una joroba y muy manso. Y un segundo introducido por los españoles, al cual la adaptación al terreno y al clima le hizo degenerar perdiendo la corpulencia y la fiereza de su análogo español y americano.

Entendemos que del cruce de ambos tipos surgió el denominado *Nativo de Filipinas* (Mansón, 1996: 273). Son animales de pequeño tamaño y peso, que no sobreopasan el metro veinte de alzada y los 400 kilos de peso. Su cabeza es pequeña y la encornadura es corta de desarrollo y dirigida hacia arriba. Las extremidades en un principio fueron cortas y finas con pezuñas pequeñas, pero la adaptación al medio hizo que generasen patas de mayor longitud. Su dorso puede presentar una pequeña joroba fruto del anteriormente citado cruce de razas y que lo diferencia de la imagen típica de toro español. Aun siendo mansos conservan un temperamento e instintos de defensa. A lo largo del territorio isleño existen cuatro tipos o variantes de este ganado, los denominados *Batanes negros, Batangas*, *Ilocos* e *Iloílo*.

La segunda ocasión en la que Retana habla de los animales que se lidian en Filipinas, será aprovechando que participa en la selección de ganado para unas corridas en 1884, de las cuales hablaremos con posterioridad, y que se realiza en la ciudad de Batangas.

> «fui yo quien hubo de ir á buscar el ganado de la brega. ¡Hermosa expedición, que hice en compañía de un indioguía, á través de montes, bosques y ríos; no la olvidaré jamás! Escogí toretes bien cuidados, de buena lámina, boyantes, ¡pero de escasa talla y de poca cuerna! (Tampoco había otra cosa)» (Retana y Gamboa, 1896: 25-26).[16]

[16] Aunque no lo indica probablemente la selección se realiza en tierras cercanas a la ciudad de Batangas.

Por la palabras que Retana utiliza, más parece una cacería que una visita a una ganadería. En otros documentos que hemos consultado vemos que era algo cotidiano la caza de animales asilvestrados.

> «Para cazar este ganado es preciso que se junte una partida grande de gente: hacen un corral de troncos de árbol con una puerta que da á un camino ancho y se puede cerrar con facilidad; desde este camino se van abriendo senderos oblicuamente, de modo que cada uno vaya á parar al centro, que es el camino principal; se esparcen entonces los cazadores; empiezan á ojear las vacas, caballos y carabaos que hay por todas las cercanías; y como los animales se ven perseguidos, corren por aquellos senderos hasta el camino principal; perseguidos más de cerca, entran todos en el corral: se cierra entonces la puerta y queda la presa asegurada» (Martínez de Zúñiga, 1893: vol.1; 65).

Estos cimarrones tendrían su origen en las reses extraviadas de explotaciones ganaderas, que habrían ido evolucionando a lo largo de los años. A mediados del siglo XVIII y principios del XIX, varias son las referencias que hemos encontrado sobre ataques a haciendas religiosas que terminaron con la pérdida de puntas de ganado. Como, por ejemplo, las que poseían los Padres Agustinos, llamadas Maysapang (*Ibidem*: 198) y Malinta (*Ibidem*: 342-342), cerca de Manila, y los Padres de San Juan de Dios, en Baliuag, con el nombre de Buenavista (*Ibidem*: 410). De esta última hacienda destacaba Martínez de Zúñiga, que sus reses «estaban muy bravas y acometían con fiereza a los aficionados que les echaban algunas suertes» (*Ibidem*: 411). Esta es la primera referencia a festejos en los que tomarían parte entusiastas taurinos en Filipinas, que podríamos datar entre 1803 y 1805. No es el único testimonio que dedica Martínez de Zúñiga a la bravura del ganado. Según él, en la isla de Masbate, al sureste de Luzón, sus toros adquirieron cierto reconocimiento, ya que «han sido los únicos que en corridas celebradas recientemente han dado algún

juego; todos los demás de Filipinas suelen ser inútiles, por su cobardía y mala facha, para la lidia» (*Ibidem*: 395-396).

V. Declive e intentos de resurrección de la tauromaquia en el siglo XIX

Desde mediados del siglo XIX parece que el interés en los toros decae, del mismo modo que aumentan los problemas en las colonias, fruto del triunfo de los movimientos emancipadores que conllevará la perdida de los territorios americanos para la Corona española. Estos hechos afectan a la mentalidad de las islas Filipinas, que poco a poco abandonan la espectacularidad de sus celebraciones, a la par que cesa su contacto comercial con los territorios americanos recién independizados[17]. Un ejemplo fueron los actos de proclamación de Isabel II como reina, en 1833, que gozaron de manifestaciones lúdicas pero carecieron de espectáculos taurinos.

En 1851 se produjo el retorno triunfal del general Juan Antonio de Urbiztondo a Manila, tras aplacar ciertos problemas producidos en el sultanato de Joló[18]. Entre sus tropas encontramos un cabo de caballería apellidado Quesada que, en lugar de regresar a España tras concluir su compromiso militar, prefirió quedarse en Filipinas. En sus inicios, Quesada se convirtió en ganadero, tal vez de reses bravas, ya que se le hace mención como tal en una corrida de toros. Adquirió cierto poder que le ayudó a convertirse en regidor del ayuntamiento de Manila. Su afición taurina vendría de lejos, dado que parece tener experien-

[17] El Galeón de Manila, que unía Manila con Acapulco (México), cesó su actividad en 1815 durante la guerra de Independencia de las colonias hispanoamericanas.

[18] El ataque de piratas de Joló obligó al Capitán general de Filipinas, Juan Antonio de Urbiztondo, a efectuar dos rápidas campañas entre febrero y abril de 1851. La victoria confirmó la influencia española sobre el archipiélago de Joló.

cia como picador de toros. Como empresario se interesó por el mundo del espectáculo y por ello tomó parte en la construcción de un teatro-circo llamado *Sibacon* en las inmediaciones del barrio de Santa Cruz, del que no hemos encontrado referencias respecto a que se celebraran corridas de toros, aunque parece que es más que probable este hecho (Retana y Gamboa, 1910: 156)[19]. Consiguió reactivar la afición a las corridas de toros en Manila y organizó una Sociedad de Taurófilos que le sirvió de base para un nuevo negocio, un circo-teatro de madera y techo de metal, que se construirá en las inmediaciones de la prisión de Bilibid, de donde tomará su nombre. La dispo*si*ción de un techo de metal posibilitó que por la mañana se realizaran festejos taurinos y por las noches se adaptara como teatro (Lacónico-Buenaventura, 1994)[20]. No se sabe cuando dejó Quesada la propiedad del Circo-Teatro Bilibid, aunque ya en 1874 aparecen como propietarios Carlos Assi y el Señor Panades[21]. Es el momento de su apogeo como teatro y del cese de los festejos taurómacos debido al decaimiento taurino. Como teatro fue espléndido, con la actuación de varias compañías y la puesta en escena de diversas óperas. Nuevamente el cambio de propietarios, en 1880, con la llegada del contratista José Tan-Chuanco, supone un cambio, esta vez radical, ya que utiliza el teatro para organizar peleas de gallos. El edificio como tal desapareció en 1882 demolido por un tifón.

Como vemos, las corridas de toros en las Islas Filipinas se compaginaron con las actuaciones teatrales, aunque no con mucha asiduidad ya que, entre otras causas, las corridas convo-

---

[19] Fuente original: ATAYDE, J. *La ilustración Filipina*, 7 de febrero de 1898.

[20] En esta obra se recoge la historia de los distintos teatros de Manila.

[21] [Telón] (a), "Algo de Teatros", *La ilustración Filipina*, 7 de febrero de 1893.

caban únicamente a la colonia española mientras que el teatro y otras funciones se popularizaron entre la ciudadanía filipina.

Seguro que fueron varias las corridas que se celebraron en el Circo-Teatro Bilibid, aunque nosotros solo hemos encontrado una crónica de un festival benéfico, realizado el 10 de febrero de 1867, en el que actuaron tres espadas, con sus respectivas cuadrillas, de los cuales carecemos de datos y nombres.

> «De nuestro apreciable colega *El Diario de Manila* copiamos la siguiente descripción:
>
> Llenas todas las localidades del Circo Bilibid de un público escogido que acudió presuroso á demostrar hasta dónde sabe corresponder á toda escitacion que se le haga y que tienda á un fin tan benéfico y filantrópico como el que originó la corrida de toros verificada el domingo 10 de Febrero; dio principio esta á las cuatro de la tarde, haciendo una sección de caballería el despejo de la plaza con la mayor orden y precisión. […] Cuando se disponían á dar principio la lidia, se oyó la marcha real y aparecieron en el palco presidencial los Excmos. Señores gobernador superior civil y el general segundo cabo […] se dieron suelta desde los palcos de las indicadas señoras á una infinidad de tórtolas y palomas, que ostentaban preciosas cintas de diversos colores é impresos en ellas dedicatorias de esquisito gusto alegórico al objeto y destino que se daba á los productos de la función. Mientras público y toreros se afanaban por cogerlas abrióse el toril y pisó la arena el primer bicho llamado *Chivito* de cuatro años; retinto, algo albardado y rabon, de la ganadería, como los que iban á preceder, de D. Ildefonso Quesada […]. Aunque no de muchas libras, salió este toro bravo y de pies entrando á la suerte de caballos con voluntad y decisión: nueve varas tomó de los picadores que lo castigaron con arte y valentía, habiéndole capeado el primer espada con gracia y desemboltura: después, tres intrépidos jóvenes le clavaron cuatro pares de vistosas banderillas, algunos de ellos de mérito y brindado que hubo el

maestro, fue á darle muerte. […] De los palcos de las consabidas señoras llovieron á la plaza ramos de flores, y el resto de los concurrentes no escaseó sus entusiastas aplausos, arrojando igualmente al Circo sombreros, dulces y tabaco en abundancia»[22]

Debido a la extensión de la crónica resumimos diciendo que los restantes toros lidiados fueron *Pajarito, Garboso*, *Atrevido*, *Caprichoso* y *Madamito*; por último se soltó un séptimo toro lidiado por los aficionados asistentes. Termina el artículo destacando que «es una ó tal vez la mejor corrida que hasta ahora se ha verificado en el Circo Bilibid».

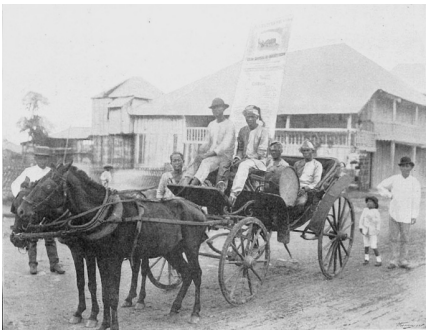

Fig. n.º 4.- *Cartel de una mojiganga transportada en carro en Iloílo.* Fuente: *La Ilustración Artística*, núm. 785 del 11 de enero de 1897, pág. 39. Fotografía de Félix Laureano.

Ya desaparecido el Circo Bilibid, en 1884 se construye un nuevo coso taurino en Batangas, capital de la provincia homónima cercana a Manila, con motivo de la celebración de la fiesta de la Purísima Concepción. De este festejo tenemos la constancia del propio Wenceslao Retana, que como dijimos anteriormente fue el encargado de seleccionar los toros para la corrida e incluso parece que participó como aficionado:

---

[22] Anónimo: "Toros en Manila", *Boletín de loterías y de toros*, nº 843, 23 de abril de 1867, pág. 1-3. La crónica original procede del *El Diario de Manila*.

> «Cuando llegué á Filipinas, […] no había en todo aquel Archipiélago ninguna Plaza de Toros. En el mismo año [se refiere a 1884], por Diciembre, y para solemnizar la fiesta de la Purísima, se levantó una en Batangas, capital de la provincia de este nombre, donde yo prestaba mis inútiles servicios como empleado de Hacienda. ¡Qué plaza! De caña y ñipa, y por toda clavazón bejucos, algo así como tiras de junco que hacen el oficio de cordeles. Adjudiquéme modestamente un puesto entre los espadas [se dirige al Conde de las Navas, lector a quien va dirigido este articulo] (viniendo á ser, el día de la corrida, precisamente el primero); y por la cuenta que me tenía fui yo quien hubo de ir á buscar el ganado de la brega. […]. De los cuatro de la primera corrida, dos de ellos dieron lucido juego. Los toretes filipinos corren bien, atienden al trapo, y desprecian los caballos; sólo que no saben derrotar. Aquí está el quid, por qué allá puede ser torero quien no tenga más preparación que haber visto corridas en España» (Retana y Gamboa, 1986: 25-26)

La Plaza de Batangas, «construida con madera tenía una capacidad de 6.000 localidades, en la que se han celebrado algunas corridas (Retana afirma que por lo menos cinco), tomando parte toreros españoles, y no pocas becerradas, organizadas por empleados procedentes de la Península, lidiando reses del país, que no dejan de tener bravura» (Vázquez y Rodríguez, 1897?: vol. 1, 898) [23].

Los espectáculos taurinos realizados fueron muy divulgados en Manila, donde se publicaron amplias reseñas que más tarde eran comentadas en los cafés por los inmigrantes españoles, principalmente madrileños y andaluces. La presencia de las crónicas se debió en gran parte al interés de periódicos como el *Diario de Manila* o *La Oceanía Española,* dirigido por José Felipe del Pan y

[23] Entendemos que se refiere a la plaza de Batangas al ser la única construida entre los años que fija el autor («Por 1882 á 1884 se construyo…»).

donde trabajaba Wenceslao Retana. Las páginas de este último noticiero fueron utilizadas por el redactor Antonio Chápuli Navarro para bregar con su compañero Retana acerca de temas taurinos. Otros empleados de este último periódico fueron Manuel María Rincón[24] y Pedro Groizard[25], fundadores en Manila de la revista de temas taurinos *La Puya*[26]. En sus dos únicos números, publicados el 2 y 8 de mayo de 1885, aparecían ilustraciones del dibujante y caricaturista Ignacio Villar, quien en 1887 creo el periódico *Manililla* (Retana y Gamboa, 1985: 309-320). Sus funciones de dirección y de redacción fueron asumidas en 1888 por el ya citado Manuel María Rincón, quien un año después compraría el periódico a Villar. Entre los años 1892 y 1893, «se publicaron algunos números exclusivamente taurinos, con grabados, como regalo á los suscriptores del periódico semanal ilustrado, cómico y humorístico»[27]. Parece ser que uno de los redactores de artículos taurinos de esta revista, hasta 1889, fue Luis Otero[28]. Incluso el propio Manuel María Rincón volvería a escribir sobre toros en

---

[24] (Retana y Gamboa, 1985: 615) «Rincón (Manuel María). —Sevillano; fund. de *La Puya*, rev. taurina, con Groizard: 274 Red. de *La Oceanía Esp*.: 196; 312 . Dir. prop. de *Manililla*: 310-320. Red. del *Diario*: 314-315. Red. exclusivo de *Manililla Sport*: 518 […]».

[25] (*Ibidem*: 601-602) «Groizard (Pedro). —P. fue empleado en 1883. Red. de *La Oceanía*: 196. Fund. y dir. de *La Semana Elegante*: 260-266; de *La Puya* (rev. taurina): 274, de *Manila Alegre*: 274-276. Sacrificó a *La Opinión* su *Manila Alegre*: 294-294. Compró en Hong Kong la imp. de *La Opinión*: 308. Regresó a España en Marzo de 1892».

[26] (Carmena y Millán, 1900: 316). El mismo autor, en *Catálogo de la biblioteca de Luis Carmena y Millán*, pág. 129, afirma que es una publicación «en folio con 4 páginas y grabados».

[27] (*Ibidem*: 336). «He visto el correspondiente al 17 de Marzo de 1892, que creo que fuese el primero publicado, y los del 7, 28 de Enero y 4 de febrero de 1893».

[28] (Retana y Gamboa, 1895: 609). «Otero (Luis). —Sevillano; con el pseud. Pedro Grillo firmaba en *Manililla* las revistas de toros. Vino á España á principio del 89 y ha vuelto hace poco otra vez á Filipinas».

el suplemento que acompañaba a *Manililla,* una vez al mes, y cuyo nombre era *Manililla-Sport*[29]. El número 6 de esta publicación, del 1 de agosto de 1894, "está casi todo él dedicado á la Sociedad hípico-taurina"[30], entidad que parece promovía actos benéficos para la población de Manila[31].

La últimas notas que escribe Retana sobre la historia taurina de Filipinas para el Conde de las Navas, se refieren al coso de Paco. Construido en 1885 por el gaditano Federico Calero, recibió su nombre por el emplazamiento en el que se alzó, un arrabal de la zona conocida como Paco, cercana a la muralla de Manila y vía de comunicación con la población de Santa Ana. Los festejos principalmente venían a celebrarse con fines benéficos, aunque también servirían para matar el gusanillo de algunos aficionados locales, que organizarían pequeñas becerradas a puerta cerrada, en muchos casos gremiales. Retana recuerda incluso el nombre de un toro lidiado en la plaza de Paco, «*Poca ropa*, el más bravo de que allí existe recuerdo, los restantes no servían para nada» (Retana y Gamboa, 1896: 27). Al igual que ocurrió con los anteriores cosos taurinos, la plaza de Paco terminó desapareciendo, según Retana «por consunción; y luego se construyó otra, que pereció de lo mismo» (*Ibidem*, 1896: 28)[32]. Aunque no indica las fechas en las que se abandonaron dichas plazas, deben de ser posteriores a 1890, debido a que en torno a este año se produjo una gran cantidad de desplazamientos de toreros españoles a Filipinas. De estos traslados daremos cuenta mas adelante.

---

[29] (*Ibidem*: 518). « Unos números los dedica a las Sociedades de tiro, otros a los velocipedistas, etc. El primero vio la luz el 2 de Febrero del corriente mes (1894)».

[30] (Carmena y Millán, 1900: 342-343). El mismo autor, en *Catálogo de la biblioteca…* pág. 125: «En folio con 4 páginas y grabados».

[31] (López Valdemoro de Quesada, 1899: 338) Dentro de Notas de Tranvía.

[32] Por las palabras de Retana entendemos que tras desaparecer la primera plaza de toros de Pacos, se edificó otra en el mismo lugar.

El recuerdo de esta plaza perdurará años después, e incluso sería recuperado por el militar Joseph L. Stickney, que publicó *Admiral Dewey at Manila and the complete story of the Philippines* (1899). El libro recoge y ensalza el triunfo estadounidense en la batalla de la bahía de Manila (1-5-1898). Su autor no deja escapar la oportunidad de escribir sobre la historia del archipiélago, intentando analizar las costumbres de su gentes, entre las que encontramos las corridas de toros en el coso de Paco.

> «La plaza de toros de Manila, en el suburbio de Paco, atrae multitudes cuando se ofrece este entretenimiento, a pesar del hecho de que las actuaciones no son de ninguna manera animadas. Ni toreros ni toros españoles se han traído a la isla, por lo que el talento nativo tiene que sustituir ambos roles. Los toros son tímidos y perezosos, los toreros son un poco mejor, por lo que el viajero no ve una corrida de toros de la misma clase que la que se haría en España, Cuba o México.» (Stickney, 1899: 206)[33].

Continuando el trabajo de Wenceslao Retana, hemos podido atestiguar algunas reseñas posteriores a su retorno a España, en 1890, que no quedaron recogidas en *Fiesta de los toros en Filipinas*.

La primera de ellas la encontramos en la obra *Gran diccionario taurómaco* (1896: 522) de José Sánchez de Neira y en *La tauromaquia* (1897?: 898) de Leopoldo Vázquez y Rodríguez. Ambas obras recogen la construcción en la ciudad de Iloílo, en la isla de Panay, en 1891, de una plaza de toros «muy semejante en su interior á la de Alcalá de Henares. Presenta la particularidad de estar toda construida de caña bambú, inclusas las barreras, y de ser, á pesar de esto, de gran solidez. Tiene capacidad para unas 5.000 almas». Fue inaugurada con una

[33] Texto original en inglés.

corrida, en 1892, a beneficio de «las familias perjudicadas de la villa de Consuegra en la provincia de Ciudad Real »[34].

Un año antes, el 11 de septiembre de 1891, el municipio de Consuegra (Toledo) sufrió una terrible inundación por el desbordamiento de su río Amarguillo, que destruyó todo lo que encontró a su paso. Además de cuantiosos daños económicos las lluvias produjeron la muerte de trecientas cincuenta y nueve personas. El alcance de la noticia fue tal que periódicos extranjeros, como el *New York Times,* se hicieron eco de la tragedia. Numerosas fueron las aportaciones humanitarias y caritativas a nivel nacional e internacional que recibieron los damnificados. El colectivo taurino no fue ajeno a esta desgracia y organizó varios festejos, el primero de ellos en Madrid,[35] y el ya mencionado de Iloílo.

La incipiente afición nacida por las corridas de toros, animó a la organización de pequeñas becerradas por parte de entusiastas taurinos. A muchas de ellas acudiría el fotógrafo Félix Laureano, quien capturó en imágenes esta singular afición de los ciudadanos de Iloílo, en donde los toros «ni matan caballos ni tumban picadores» (Laureano, 1895: 73).

Dentro de las treinta y siete fototipias que componen la parte gráfica del libro *Recuerdos de Filipinas*, podemos encontrar imágenes peculiares de las costumbres de Iloílo. Una de ellas nos muestra el interior de la plaza de toros de la localidad abarrotada. Mientras que en otra fototipias, se ve una pelea de

---

[34] (Sánchez de Neira, 1896: 522) y (Vázquez y Rodríguez, 1897: 898) Desconocemos el motivo pero en ambas publicaciones erróneamente localizan Consuegra en la provincia de Ciudad Real, cuando en verdad forma parte de la provincia de Toledo.

[35] Don Cándido (a), "Almería-Consuegra. Corrida extraordinaria del 29 de octubre 1891", *La Lidia,* núm. 31, de 2 de noviembre de 1891, pág. 2. Se lidiaron ocho toros por los diestros: Rafael Molina *Lagartijo*, Luis Mazzantini, Valentín Martín, Rafael Guerra *Guerrita*, *Torerito*, Antonio Moreno, José Bonal *Bonarillo* y *Pepete.*

gallos organizada en plena calle. La afición por estos combates, arraigó más que la taurina entre los filipinos nativos. Una de las principales causas fue la posibilidad que ofrecían estas contiendas de realizar apuestas.

En la actualidad los festejos taurinos en Iloílo parecen haber mezclado ambas aficiones. Desde la década de 1970, se vienen organizando cada 21 de enero, día de San Joaquín, patrón de muchos municipios en Filipinas, una serie de luchas de toros

Fig. n.º 5.- *Actuación de Manolo Navarro en Manila*. Fuente: *El Ruedo*, núm. 561 del 24 de marzo de 1955, s.p.

dentro del *Festival de Pasungay*. Los toros son seleccionados y preparados para estos encuentros, en los que se busca la confrontación entre dos machos de dimensiones parecidas, hasta que uno de ellos sale huyendo. Los espectáculos van acompañados, al igual que ocurre con las peleas de gallos, con la realización de apuestas. La pasión y el valor, emociones transmitidas por el torero al publico que acude a una corrida de toros, han sido sustituidos por las apuestas en una riña entre dos animales.

De esta manera ha quedado eliminada la presencia de diestros a pie, aunque lo cierto es que desconocemos la existencia de toreros filipinos.

Por el contrario, sí hemos sido capaces de conocer los nombres de un gran número de aficionados prácticos. Empezando por el propio Wenceslao Retana, que toreó cinco toretes, uno por cada corrida organizada en la plaza de toros de Paco. Acompañando a Retana, se encontraban otros entusiastas de los trastos de torear, como fueron el hijo de Alonso Martínez y Antonio Chápuli Navarro, «muy competente en las triquiñuelas del arte de torear» (Retana y Gamboa, 1896: 26).

> «Toreros tales, que lo ejercitasen como único medio de vivir, sólo ha habido contadísimos novilleros de aldehuelas españolas, que allá fueron más bien engañados que llevados por contrata. Si los toros fuesen verdaderas fieras, faltarían diestros; y siendo como son, endebles, bastan los aficionados» (Retana y Gamboa, 1896: 2).

Uno de esos denominados "toreros engañados" fue «Telesforo González, el madrileño y ex soldado de Artillería, y en aquel entonces matador de toros de ocasión» (Retana y Gamboa, 1910, 146). Retana conoce a Telesforo en torno a 1887 en Manila. Tres años después podemos constatar mediante la prensa del momento que el torero se encuentra en España, con un nuevo contrato para volver a Filipinas: «Telesforo González, *Americano*, ha sido contratado para trabajar en Manila (Filipinas), a donde marchará con su cuadrilla en la primera quincena de Octubre»[36]. No sabemos si finalmente viaja a Filipinas o perma-

[36] [Anónimo] "[Noticias]", *El Toreo Cómico,* núm. 123, de 28 de julio de 1890, pág. 6. Parece que eran constantes los viajes que este novillero realizaba desde España a Filipinas.

nece en España, pero sí esta confirmada su presentación en la plaza de toros de Madrid el 20 de marzo de 1892 (Cossío, 2007: vol.14, 624). Este es el momento en el que debió conocer a Eduardo Albasan *Bonifa* (Recortes (a), 1957), banderillero que acompañó, en las temporadas de 1891 y 1892, a novilleros como *Mancheguito* y *Joseíto*. La falta de triunfos en España propició el retorno de Telesforo a las islas Filipinas, acompañado de *Bonifa*, quien «toreó bastante en aquellas islas. Al siguiente año (1893) pasó contratado á Francia por una empresa» (Carralero y Burgos, 1903: 65). Otro torero que embarcó rumbo a Filipinas en 1887 (Sánchez de Neira, 1896: 522) fue Germán Múnera *El Sastre* que, al igual que *Bonifa,* era peón de brega. Nacido en Alicante, aunque su carrera empezó en las plazas de Cataluña, en 1883 y 1884, su vida como torero terminaría entre 1889 y 1890 (Cossío, 2007: vol.117, 258), cuando se retira.

Tenemos constancia de toreros que visitaron las Filipinas, pero no de sus actuaciones. Este es el caso del gaditano Gaspar Díaz *El Lavi,* hermano de José y de Manuel Díaz, ambos conocidos también como *Lavi*. Gaspar toreó por primera vez en Sevilla, el 1 de septiembre de 1843, y dieciséis días después fue presentado en Madrid (Cossío, 2007: vol.13, 314). Terminó siendo banderillero y en 1885 toreó con Ángel Pastor en la plaza de toros de Santander[37]. Su longeva vida taurina nos impide saber cuándo pudo ir a Filipinas. Si bien a través de una anécdota contada por su hermano Manuel, con un marcado acento gaditano, nos permite acotar tiempos y conocer la ruta: «Vá á Manilva bien costeao, y allega presto poique lo trasmiten por el limbo» (Velázquez y Sánchez, 1868: 225): la ruta a Manila cruzando el

[37] [Anónimo] "Toros en Santander", *Boletín de loterías y de toros*, nº 1800, 24 de abril de 1867, págs. 1-2.

istmo de Suez, no se pudo realizar antes de 1869[38]. Otros toreros (López Izquierdo,1962: 23)[39] que parecen que buscaron suerte en Filipinas, fueron *Relojerín*, natural de Soria, y *Celipe*, probablemente en referencia al fuerte ceceo que acusaba, nacido en el pueblo cordobés de Benamejí. Algunos toreros famosos torearon en Filipinas o estuvieron tentados en hacerlo, como por ejemplo, Rafael Gómez Ortega *El Gallo*, a quien unos empresarios le animaron a torear en la plaza de Iloílo.

> «El *Gallo* ha toreado en casi todas las plazas americanas. Últimamente ha recorrido Caracas, Lima, Venezuela, etc., etc.
> —¿Y en Filipinas, no has toreao nunca? preguntóle un amigo oficioso y molesto.
> —No, en Filipinas, no. Estuve en tratos para torear en Ilo-Ilo tres corridas y no llegamos a un acuerdo la Empresa y yo.
> —¿Por qué, Rafaé?—preguntó el amigo.
> —Porque me querían pagar en carretes contestó Rafael rápidamente.»
>
> (Trigueros Englemo, 1934: 20)

El escritor y articulista Francisco López Izquierdo (1962: 23) apuntaba a que el gran torero Mazanttini, el señorito loco como algunos lo llamaban, pudo torear en Manila, aunque no hemos encontrado ninguna información al respecto, salvo que durante el año 1886 el torero pasó una larga temporada en Cuba y pudo tal vez desplazarse a Filipinas, como quizás hiciera

---

[38] El canal de Suez se inauguró el 17 de noviembre de 1869. Antes los veleros españoles tenían que realizar una travesía de 130 días. Rodeaban el Cabo de Buena Esperanza, surcando el Océano Índico y realizando escalas en Angor y Singapur. Con esta nueva vía el viaje se realizaba en unos treinta días.

[39] De estos dos toreros solamente conocemos sus nombres. No hemos podido contrastar su existencia en otras fuentes consultadas.

Mercadillo (Rejuvio (a), 1885)[40]. Del mismo modo pensó el desafortunado subalterno Mariano Torneros, que al parecer, antes de ser cogido mortalmente en la plaza de toros de San Roque (Cádiz), el 3 de agosto de 1885, «tenía el propósito de marchar a Filipinas, donde residía un tío suyo fraile, que diversas veces le había aconsejado que dejara el toreo y se fuera a su lado» (Cojuelo (a), 1885: 2).

Otro personaje relacionado con el mundo del toro que destacaría más en otras faenas alejadas de la figura del matador de toros fue Demetrio Jiménez (Sánchez de Neira, 1896: 832)[41], natural de San Fernando (Cádiz), coronel de infantería de Marina, fallecido en Manila en torno a 1893. Fue vicepresidente de la *Sociedad Unión Recreativa de la Habana*, formada por aficionados al toreo. Demostró gran pericia como estoqueador en un gran número de festejos en América. Junto con José Maquieira y Piñeiro, contribuyó a dar a conocer los toros a la afición del archipiélago filipino, posibilitando la construcción de las plazas de Manila y otras, aunque desconocemos cuáles. Tal vez algunas de ellas vieron actuar al joven novillero Juan Pedro Esteras, nacido en Bordalba (Zaragoza), que en 1883 fue llamado a filas y enviado a Mindanao (Filipinas). De vuelta en España continuó lidiando novilladas, aunque la suerte no le acompañó, abandonando la profesión a los pocos años. Esto no implicó la pérdida de su afición, que lo animó a convertirse en empresario.

---

[40] En *Toros en la Habana*. pág. 4: «Le oímos decir al diestro Mercadillo que nunca más le darían la puntilla, que para siempre dejaba el patrio suelo y se marchaba á Filipinas á cortarse el pelo». Tal vez fuera una mera critica y tal hecho no se hiciera.

[41] En ella encontramos los datos biográficos que hemos desarrollado. Cuando se dice que contribuyó a la construcción de plazas de toros en Manila, nos hace pensar que Jiménez guardase algún tipo de relación, más allá de su paisanaje, con el gaditano Federico Calero, de quien hemos dicho fue el artífice de la plaza de toros de Paco.

Entre sus mayores logros figura la construcción de la plaza de toros de Lérida (Cossío, 2007: vol.113, 606).

VI. Tentativas y proyectos en el siglo XX

Como ya dijimos antes, los pensamientos emancipadores y revolucionarios comenzaron a florecer en la mentalidad filipina. Estos movimientos se vieron intensificados en el último tercio del siglo XIX, cuando aparecen las propuestas de intelectuales reformistas como José Rizal, Mariano Ponce y Marcelo Hilario del Pilar y Gatmaitan, que provocaron una dura respuesta por parte de las autoridades coloniales. La creación en 1892 de la sociedad secreta Katipunan por parte de Andrés Bonifacio, con un marcado aire independentista, incitó a la guerra contra la metrópoli que concluyó en derrota en 1897. Sin embargo, el estallido de la guerra entre España y Estados Unidos en abril de 1898 reavivó los sentimientos revolucionarios. El 12 de junio de 1898 se declaró la esperada independencia de Filipinas a la que siguió la proclamación de la I República, el 23 de enero de 1899. Sin embargo, la ayuda prestada por parte de los Estados Unidos al movimiento revolucionario filipino se volvió en contra de la recién nacida República, ya que al poco tiempo se produciría la guerra filipino-estadounidense,[42] que terminaría convirtiendo a Filipinas en una colonia americana hasta el 4 de julio de 1946, cuando nuevamente consiguió su independencia.

---

[42] Estados Unidos prometió a los revolucionarios filipinos que su única intención era combatir a los españoles. Sin embargo, con la derrota de España en 1898, el presidente McKinley, influenciado por las teorías imperialistas, argumentó a favor de la anexión de las Islas Filipinas, hecho consumado en la Paz de París, que puso fin a la guerra hispanoamericana. La guerra entre los revolucionarios filipinos y las tropas americanas acabó en 1901 con la captura del líder filipino Emilio Aguinaldo.

Podríamos pensar que las actuaciones taurinas desaparecieron tras los hechos relatados anteriormente, pero no fue así. El 12 de abril de 1947, se produjo la llegada a Barcelona del buque filipino *Haleakala*, primer barco que arribó a un puerto europeo con bandera de la República Filipina. En él regresaron, un grupo de repatriados españoles y una amplia representación de políticos y turistas de la nueva república. Entre ellos, destacamos la presencia de Bienvenido de la Paz, director de *La Voz de Manila*, a quien *Gitanillo de Triana,* brindaría un toro en la Monumental de Barcelona pocos días después (Don Ventura, 1947)[43]. La apertura de esta nueva vía de comunicación y de relaciones entre los dos países se reflejó, en múltiples ocasiones, en los tendidos de una plaza de toros.

Durante el año siguiente, 1948, fueron muchas las visitas que ilustres ciudadanos filipinos realizaron a las plazas españolas. Entre ellos, una de las hijas del recién nombrado presidente de Filipinas, Elpidio Quirino, que asistió a un festejo en la feria de Valencia (Recorte (a), 1948: s.p). Las corridas de toros se convierten en un elemento de representación de España, comenzando a surgir el pensamiento de exportar dicho "producto" fuera de nuestras fronteras. Este mismo año, ve la luz el primer intento de organización de corridas de toros en Filipinas (B.B., 1948: s.p.) por iniciativa de los hermanos Dominguín, Domingo, Pepe y Luis Miguel, que pretendían torear tres corridas de las ganaderías de Antonio Pérez, Urquijo y Concha y Sierra. Llama la atención que el envío de los morlacos se planteara utilizando el transporte aéreo. Aunque parece que existía cierto interés por estos festejos, no tenemos confirmación de la realización de los mismos. Posiblemente existiesen problemas legales, al no estar permitida la celebración de este tipo de actos en Filipinas. Esto no impidió que algunos empresarios y gente del toro, como

[43] Festejo realizado el día 17 de abril de 1947.

Raimundo Burquera[44], viajaran al archipiélago para promover la celebración de festejos taurinos.

No obstante, parece ser que en la antigua colonia se venían realizando «becerradas a titulo de curiosidad. Pero apenas esas fieras improvisadas allí tienen nada que ver con nuestras corridas. Además la gente no las entiende, no les llega» (Yvars, 1949).

Tal vez por ello, y con motivo de la visita a España del presidente Elpidio Quirino, se organizó una corrida de toros a beneficio del Montepío de Toreros en Las Ventas de Madrid, el 7 de octubre de 1951. El cartel estaría formado por Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y Manolo Vázquez, confirmando su alternativa, más el duque de Pinohermoso como rejoneador, con ganado de Domingo Ortega (Emece, 1951).

Durante la década de los 50, continúan realizándose intentos por exportar la fiesta taurina allende nuestra cultura hispánica. El objetivo que se planteaba dentro del mundillo taurino era el de dar a conocer nuestra cultura del toro por todo el Extremo Oriente (Filipinas, Japón, Tailandia, China) y otros países. En España, la familia de los Dominguín, y los Bienvenida[45], plantearon un proyecto de toros en Japón. En Portugal, el rejoneador José Rodríguez se propuso embarcar varios toreros, caballos y toros en dirección a Filipinas y Japón[46]. Pero todos ellos debieron de esperar hasta 1954, cuando el sucesor de Quirino, el presidente Ramón Magsaysay, autorizase la celebración de festejos taurinos.

En 1954 se construye una nueva plaza de toros, con una capacidad de 12.000 personas (Córdoba, 1955, s.p.). El lugar elegido parece ser que fue una gran explanada denominada

---

[44] Anónimo, (noticias) 1951: *El Ruedo*, núm. 379, del 27 de septiembre de 1951.

[45] [Anónimo] [Noticias], *El Ruedo*, núm. 543, del 18 de noviembre de 1954 s.p.

[46] *Ibidem*, s.p.

Sunken Garden, dentro de Manila (López Izquierdo, 1962: 23)[47]. Para este mismo año, el promotor deportivo filipino Jesús Cortés propuso la celebración de seis festejos a partir de Navidad, el 26 y 30 de diciembre de 1954 y el 2, 6, 8 y 9 de enero de 1955.

Rápidamente aparecieron las primeras críticas y polémicas antitaurinas, promovidas por representantes de la *Sociedad Protectora de Animales*. Tachaban las corridas de toros como algo bárbaro, violento y analfabeto… Incluso revistas como *Philippine Frac Press*, calificaban el espectáculo como deporte salvaje (Juan León, 1954, s.p.).

Al igual que ocurrió con el Circo Bilibid, la mayor parte de las corridas realizadas fueron de carácter benéfico. Los carteles anunciadores, emulaban los típicos carteles españoles, con la salvedad de que los textos aparecían en inglés.

Se trasladaron a Manila veinticinco toros portugueses que según Cortés costaron 1.100 dólares cada uno, más cuatro caballos del rejoneador. El cartel, que se repitió en todos los festejos, lo componían en primer lugar un grupo de *forcados* portugueses, tras los cuales actuaba el rejoneador portugués José Rosa Rodrigues y, por último, el diestro español Manolo Navarro Salido, acompañado de su cuadrilla[48]. Todas las corridas se rigieron por el reglamento y en lidia formal a la española, de lo cual daría cuenta el director de lidia, el portugués Alfredo Ovelda.

La única crónica que hemos encontrado en la prensa española, refleja el festejo de la siguiente manera:

---

[47] El autor afirma que la capacidad de la plaza era de 16.000 personas. En el cartel que acompaña el artículo se indica que la plaza se encuentra en Sunken Garden, donde las corridas empezarían a las 3 de la tarde.

[48] Los miembros de la cuadrilla son los portugueses Guillermo Pereira, Francisco Costa, Agostinho Santos y Antonio Dias. No aparece ningún picador en los carteles ya que no contó con el tercio de varas.

> «En la primera corrida de toros celebrada en la Plaza de Manila, el rejoneador José Rosa Rodríguez se ha dislocado un hombro al caer su caballo y el toro en la arena. Rodríguez pudo continuar la lidia después de un breve descanso. Dos toros fueron lidiados con arreglo a la costumbre portuguesa. Otros dos fueron matados por el diestro español Manolo Navarro. Se celebrarán otras cinco corridas en la capital del archipiélago filipino»[49]

Pocos días después, se organizó una corrida con precios populares. El objetivo de este festejo era promover la asistencia de los «menos favorecidos por la fortuna». El cartel se compuso de los miembros de la cuadrilla de Manolo Navarro, el propio torero y el rejoneador José Rosa Rodrigues. Los toros que se quedaron sin lidiar fueron donados al Gobierno de Filipinas con fines de cría.

> «En la séptima corrida de la temporada de toros en Manila hubo un gran lleno y alcanzó un nuevo triunfo Manolo Navarro, al que le ha sido firmado un nuevo contrato para la temporada de toros que se ha decidido organizar en el mes de mayo. Para estos festejos enviará cinco corridas de toros el hombre de negocios taurinos don Antonio Pardal, que también tiene encargo de remitir reses bravas al Japón. Por cierto que con motivo de una información gráfica de las corridas de Manila la actuación de los *forcados* portugueses fue remitida como una intromisión del publico en la lidia, cosa que no fue así»[50]

---

[49] [Anónimo] "La fiesta se extiende", *El Ruedo*, núm. 550, del 6 de enero de 1955, s.p.

[50] [Anónimo] "Toros en Manila", *El Ruedo*, núm. 555, del 10 de febrero de 1955, s.p.

No tenemos constancia de la realización de los festejos anunciados por Antonio Pardal, en donde volvería a torear Manolo Navarro. Lo que sí parece constatado es la adaptación de la plaza de toros para efectuar combates de boxeo.

Ya en 1956, vemos cómo nuevamente José Cortés[51] y Alfredo Ovelha[52] repitieron su experiencia organizadora en Manila. En principio, se planteó el realizar seis o siete corridas, durante la primera mitad del mes de julio, con motivo del décimo aniversario de la independencia filipina de los Estados

Fig. n.º 6.- *Entrevista con el presidente Ramón Magsaysay*. Fuente: *El Ruedo*, núm. 561 del 24 de marzo de 1955, s.p.

Unidos, aunque por motivos que desconocemos, los festejos se pospusieron para finales de año.

Los treinta toros, procedentes de ganaderías portuguesas, fueron embarcados en Lisboa, el 24 de agosto en el buque *Nyassa*. Con ellos viajaban Antonio Dias y Agostinho Santos,

[51] [Anónimo], "Toros en Filipinas", *ABC* (edición andaluza), núm. 16.465, del 2 de junio de 1956, pág. 24. Noticia de la Agencia EFE.

[52] [Anónimo] "Siete corridas de toros en Manila", *ABC* (Madrid), núm. 16.465, del 23 de agosto de 1956, pág. 34.

quienes habían ejercido de subalternos en las corridas de Manila en la cuadrilla de Manolo Navarro en 1954-1955.

Los carteles anunciados estaban formados por Manolo dos Santos[53], el mexicano José Francisco Vargas Castillo *Pepe Luís Vázquez* (primer torero que tomó la alternativa en la Monumental de México en 1947) y la estadounidense Patricia McCormick, (primera mujer de los Estados Unidos de América que toreó como profesional), aunque esta última fue sustituida por su compatriota Elizabeh Dingeldein *Bette Ford*.

El primero de los cuatro festejos que se realizaron en la capital se confirmó el 23 de diciembre de 1956. La improvisada plaza de toros acogió a 10.000 personas, que se deleitaron con el mano a mano entre *Pepe Luis Vázquez* y *Bette Ford*.

> «Actuaron el novillero mejicano *Pepe Luis Vázquez* y la norteamericana *Bette Ford.* Vázquez estuvo bien en su primer toro y menos afortunado en el segundo. *Bette Ford* consiguió dos orejas en su primera actuación. El segundo toro, el mejor de la tarde, la puso en grave aprieto, pero al final logró hacerse con el bicho, matando al tercer intento. Le concedieron dos orejas y rabo»[54]

Una semana después, se volvió a repetir un nuevo mano a mano entre el torero Manolo dos Santos y *Bette Ford*.

> «*Bette Ford* resultó aparatosamente cogida y sufrió una leve herida en la cabeza, pese a lo cual continuó toreando con gran valor y maestría, consiguiendo dominar a su primer enemigo, entre los

---

[53] (*Ibidem*: 34). Noticia de la Agencia EFE. Aparece el nombre de Antonio dos Santos, aunque en posteriores crónicas en *El Ruedo* se apunta el nombre de Manolo dos Santos. Suponemos que este último es quien acude a torear.

[54] [Anónimo] "Filipinas. Festival en Manila", *El Ruedo*, núm. 653, del 27 de diciembre de 1956, s.p. Aunque indica novillero, el mexicano era matador de toros. Había tomado la alternativa en el coso de Insurgentes el 23 de noviembre de 1947.

aplausos del público. Mató de una estocada, por lo que fue muy ovacionada. En su segundo hizo una faena muy eficaz, con adornos y desplantes. Estuvo breve con el estoque. Aplauso. Manolo dos Santos, en su primero, demostró un valor temerario, entre las ovaciones del publico. Su faena se caracterizó por su gran eficacia. En su segundo, Dos Santos se encontró con un toro peligroso, pero logró dominarlo a base de pases templados y artísticos que agradaron al respetable. Escuchó aplausos»[55]

En la tercera corrida, 13 de enero, intervinieron *Pepe Luis Vázquez* y Manolo Dos Santos.

«Vázquez fué cogido en su primero pero continuó la lidia, siendo ovacionado. En su segundo cortó las dos orejas y el rabo de su enemigo. Dos Santos, que también fué cogido en su primero, oyó aplausos y fué ovacionado en su segundo.»[56]

Los dos espadas volvieron a torear el domingo siguiente, el 24 de enero de 1957, junto con la torera *Bette Ford.* Esta corrida mixta tiene la particularidad de ser la última corrida confirmada de Filipinas.

«En Manila se celebró el domingo una corrida de despedida al diestro mejicano *Pepe Luis Vázquez*, que vuelve a Méjico. Con él alternaron la torera norteamericana Bette Ford y el portugués Manolo Dos Santos. Vázquez despachó a uno de sus enemigos de una gran estocada, y cortó las dos orejas y el rabo. En el otro, cumplió. Bette Ford instrumentó una gran faena con la capa, pero estuvo desafortunada al matar en ambos de sus toros, en los que tuvo que realizar cuatro intentos por bicho. Manolo Dos Santos se lució tanto con la capa como con la muleta, siendo

[55] [Anónimo] "Toros en Filipinas", *El Ruedo*, núm. 655, del 10 de enero de 1957, s.p. Se realizó el domingo día 6 y no el lunes 7 como indica la crónica.

[56] [Anónimo] "Corrida en Manila", *El Ruedo,* núm. 656, del 17 de enero de 1957, s.p.

aplaudido. La nota de humor la dió uno de los toros, que saltó cinco veces la barrera y acometió a los cronistas taurinos».[57]

Desde aquel día, han sido muchos los que han planteado realizar festejos taurinos. En 1973, José Luis Marugán *El Cuchareta*, junto con Curro Toledano, tantearon el realizar diez novilladas con picadores, en octubre de este mismo año, utilizando para ello una plaza portátil.[58] Un año después, Robles, Francisco Rodríguez y Miguel Ruíz pretendieron montar varias corridas en Manila, para 1975 (Soto, 1974). Sin embargo, todos estos intentos fueron malogrados, sin tener constancia de que se realizaran.

Tal vez el único proyecto que alcanzó algo más de recorrido fue el organizado por los toreros Pepe Luis Román, de Málaga, y los jiennenses Paco Bautista y el malogrado Antonio Millán Díaz *Carnicerito de Úbeda.* En principio se pensó en organizar cuatro festejos, del 25 al 28 de diciembre de 1975, en los que alternarían los toreros anteriormente citados con sus correspondientes cuadrillas.[59]

Las reuniones, realizadas en Manila, entre los toreros y el gobierno filipino, parece que llegaron a buen puerto. Además de acordar una subvención de veinte millones de pesetas, se permitió la utilización de un campo de béisbol (Quesada Menduña, 1975), tal vez el Rizal Stadium, con una capacidad cercana a los dieciséis mil espectadores.

Los veinte ejemplares procedían de las vacadas (Adam, 1975: 18) de Soto de la Fuente, Marqués de Ruchena, Eloy

---

[57] [Anónimo] "Corrida mixta en Manila", *El Ruedo*, núm. 657, del 24 de enero de 1957, s.p.

[58] [Anónimo] "La danza de los taurinos", *El Ruedo*, núm. 1514, del 26 de junio de 1973, s.p.

[59] Como subalternos actuarían: Andrés Ruano, Miguel Campos y Ángel Luis Román. Picadores: Pepillo de Málaga y José Muñoz. [Anónimo] "Toros en Manila", *El Ruedo*, núm. 1636, del 4 de noviembre de 1975, s.p.

Jiménez y Manuel Álvarez, de las provincias de Sevilla y Cádiz. Los caballos para picar serían de la cuadra de Juan Romero, todos ellos transportados a Manila por vía aérea.

En un primer momento, las corridas se aplazaron al mes de marzo del siguiente año. Sin embargo, tras conversar recientemente con el diestro Paco Bautista[60], este afirmó que definitivamente se suspendieron por motivos veterinarios, al detectarse un brote de fiebre aftosa. Con ello se dio fin a la que hubiera sido la denominada *Primera Feria Taurina de Filipinas*.

El último intento vino de la mano del torero Jaime Ostos, que en el verano de 1979 dio a conocer su intención de organizar una serie de corridas de toros durante el mes de enero de 1980. Intervendrían el propio Ostos, Ángel Teruel, Luis Francisco Esplá y Mario Triana, junto a los rejoneadores Fermín Bohórquez y Rafael Peralta[61]. Las dificultosas negociaciones no darían el fruto deseado y terminarían por diluirse.

VII. Conclusión

Atendiendo a nuestro estudio histórico, podríamos concluir diciendo que la tauromaquia filipina es un recuerdo que difícilmente la población nativa relaciona con su cultura. Sin embargo, nosotros vamos más allá y pensamos que nunca existió una identidad taurina propia, sino que fue más bien prestada por la presencia de la población española emigrante. A diferencia de lo ocurrido en las antiguas colonias americanas, Filipinas careció de un mestizaje capaz de arraigar esta tradición exportada por los colonos españoles, pese a los intentos realizados.

Durante el siglo XIX la llegada masiva de personal militar y administrativo, junto con el auge comercial con la península,

---

[60] Entrevista personal, 23 de diciembre de 2014.

[61] [Anónimo] "Corridas de Toros en Filipinas" *ABC* (Madrid), en núm. 16.465, del 16 de junio de 1979, pág. 40.

promovieron el desarrollo de espectáculos al gusto de los emigrantes de la metrópoli. A los teatros y cafés se les une las plazas de toros en las principales ciudades del archipiélago. En ellas, durante las corridas improvisadas, muchos españoles olvidaban sus penurias y las inclemencias de su tiempo. Apenas importaba el origen de los toros y los toreros: la compañía de compatriotas y el jolgorio eran el bálsamo donde, taurinos y no taurinos, buscaban por escasos momentos trasladarse a su madre patria alentados por la música y un espectáculo por todos conocido.

En 1946, tras la emancipación respecto de los Estados Unidos de América, se inician los intentos de aproximación entre la República de Filipinas y España. Es este el momento elegido por los empresarios para intentar resucitar el pasado taurino de las islas, a través de "exhibiciones" orientadas a un público neófito e interesado por una cultura "ajena" a la suya, la cual se encuentra en plena crisis de identidad. La estampa de toreros ataviados con sus trajes de luces y monteras desapareció y ha pasado a ser una imagen evocadora de un pasado, en el seno de una realidad que evoluciona en ocasiones olvidando lo que deja atrás.

Bibliografía

Adam, F. (1975): "Dos toreros jiennenses, en las corridas de Filipinas", *Ideal*, 2 de noviembre.

Aránega Castilla, F.M. (2013): "Reseñas de la Tauromaquia en Filipinas (1619-1957)". En F. Lorenzana de la Puente, *España, el Atlántico y el Pacifico: y otros estudios sobre Extremadura,* (1ª ed., págs. 265-281). Llerena, España, Sociedad Extremeña de Historia.

Argote de Molina, G. (1882): *Discurso Sobre la Montería* [s.l.] [s.n.], Madrid, Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.

B.B. [Noticias] (1948): *El Ruedo*, núm. 229, 11 de noviembre.

Barrios, M. (1791): *Descripción de la Proclamación y Jura de Nuestros Soberanos y Señores Don Carlos VI. Y Doña Luisa de Borbón* … Manila, imp. del R. Seminario.

Carmena y Millán, L. (1889): *El periodismo taurino: Índices de periódicos taurinos desde 1819 a 1898*, Madrid, Librería de Victoriano Juárez.

_____ (1990): *Lances de capa: artículos y versos taurinos*. [s.l.]: [s.n.], Madrid, Gabriel Pedraza.

_____ (1903): *Catálogo de la biblioteca taurina de Luis Carmena y Millán*. Madrid, [s.n.].

Carralero y Burgos, J. (1903): *Matadores madrileños. Recopilación de datos de cuantos matadores de toros y novillos han visto la luz en Madrid y su provincia y han actuado como tales espadas en la plaza de Madrid*. Madrid, [s.n.].

Caulín Martínez, A. (1993): "Wenceslao E. Retana y la historia de Filipinas". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia contemporánea*, núm. 6. págs. 419-440.

_____ (1994): "Retana y la biografía filipina 1800-1872. El 'Aparato Bibliográfico' como fuente para la historia (I.

Parte. Fuentes Generales)". *Revista Española del Pacífico*, núm. 4, págs. 84-104.

Cojuelo (a) (1885): "Toros en San Roque. Cogida y muerte del Banderillero Mariano Torneros." , *El Toreo*, núm. 546, 10 de agosto.

Córdoba, S. (1995): "Lo de Filipinas no ha sido una carnavalada", *El Ruedo*, núm. 561, 24 de marzo.

Cossío, J.M. (de) *Los Toros. tratado técnico e histórico*, Madrid, Espasa Calpe, 1943.

De los Santos, E. (1909): *Wenceslao E. Retana, ensayo crítico a cerca de este ilustre filipinista,* Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet.

De Lyra, F. (1621): *Intitulase: Estado i sucesso de las cosas de Japon, China, i Filipinas*, Sevilla [s.n.].

Anónimo "Toros en Manila", *Boletín de loterías y de toros*, núm. 843, 23-IV-1867.

Anónimo "Toros en Santander", *Boletín de loterías y de toros*, núm. 1800, 24-III-1867.

Anónimo "[Noticias]", *El Toreo Cómico,* núm. 123, 28-VII-1890.

Anónimo "La Prensa taurina", *El Enano. Revista de Teatros, Loterías y Toros,* 23-VII-1893.

Anónimo [Noticias], *El Ruedo*, núm. 379, 27-IX-1951.

Anónimo [Noticias], *El Ruedo*, núm. 543, 18-XI-1954.

Anónimo "La fiesta se extiende", *El Ruedo*, núm. 550, 6-I-1955.

Anónimo "Toros en Manila", *El Ruedo*, núm. 555, 10-II-1955.

Anónimo "Toros en Filipinas", *ABC* (edición andaluza), núm. 16.465, 2-VI-1956.

Anónimo "Siete corridas de toros en Manila", *ABC* (Madrid), 23-VIII-1956.

Anónimo "Filipinas. Festival en Manila", *El Ruedo*, núm. 653, 27-XII-1956.

Anónimo "Toros en Filipinas", *El Ruedo*, núm. 655, 10-I-1957.
Anónimo "Corrida en Manila", *El Ruedo*, núm. 656, 17-I-1957.
Anónimo "Corrida mixta en Manila", *El Ruedo*, núm. 657, 24-I-1957.
Anónimo "La danza de los taurinos", *El Ruedo*, núm. 1514, 26-VI-1973.
Anónimo "Toros en Manila", *El Ruedo*, núm. 1636, 4-XI-1975.
Anónimo "Corridas de Toros en Filipinas" *ABC* (Madrid), núm. 16.465, 16-VI-1979.
Anónimo (1709): *Leales demostraciones, amantes finezas, y festivas aclamaciones de la Novilissima Ciudad de Manila.* Manila, Imp. de la Cía. de Jesús., por D. Gaspar Aquino de Belén.
Anónimo (1750): *Relación de la entrada del Sultán Rey de Jolo…* [Manila] [s.n.].
Don Cándido (a) (1891): "Almería-Consuegra. Corrida extraordinaria del 29 de octubre 1891", *La Lidia,* núm. 31, 2 de noviembre.
Don Ventura (a) (1947): "Instantánea Barcelonesa. Presencia y potencial del toro", *El Ruedo,* núm.147, 17 de abril.
[Emece] (1951): "La corrida en honor al Presidente Quirino", *El Ruedo*, núm. 381, 11 de diciembre.
Hidalgo Nuchera , P. y Muradás García, F. (2000): "Guía bibliográfica para la historia de las islas Filipinas, 1565-1898". *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 57, núm.2, págs. 677-711.
Huerta, F. (1855): *Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico-religioso de la santa y apostólica Provincia de San Gregorio Magno de religiosos de San Francisco en Filipinas*, Manila [s.n.].
Juan León (a) (1954): "Pregón de toros", *El Ruedo*, núm. 545, 2 de diciembre.

Lacónico-Buenaventura, C. (1994): *The Theaters of Manila: 1846-1896*, Manila, DLSU Press.

Laureano, F. (1895): *Recuerdos de Filipinas*. [s.l.] : [s.n.].

López Izquierdo, F. (1962): "Toros en Filipinas", *ABC*, (Madrid), 3 de julio.

López Valdemoro de Quesada, J.G., Conde de las Navas, (1899): *El espectáculo más nacional*, Madrid, Antonio García-Ramos Vázquez.

Mansón, I.L. (1996, 4ª edición): *A world Dictionary of Livestock Breeds, Types and Varieties*, Oxon, C.A.B, Internacional

Martínez Shaw, C. (2014): "Introducción a Wenceslao E. Retana: 'Fiesta de los toros en Filipinas (Madrid 1896)'" *Revista de Estudios Taurinos*, núm. 34, págs. 219-220.

Martínez de Zúñiga, J. (1893): *Estadismo de las Islas Filipinas, o mis viajes por este país*, [s.l.] : [s.n.], Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos.

Montero y Vidal, J. (1888): *Historia de la piratería malayo-mahometana en Mindanao, Joló y Borneo: comprende desde el descubrimiento de dichas islas hasta junio de 1888*, Madrid [s.n.].

Quesada Menduiña, I. (1975): "Fiesta campera de Paco Bautista", *El Ruedo*, núm. 1637, 11 de noviembre.

Recorte (a) (1948): "El domingo, Pepe Catalán, Calerito y Julio Aparicio con reses de don Carlos", *El Ruedo*, núm. 215, 5 de agosto.

_____ (1957): "Recuerdos Taurinos de Antaño. Eduardo Albasan "Bonifa". Banderillero" *El Ruedo*, núm. 659, 7 de febrero.

Rejuvio (a) (1885): "Corrida celebrada el 19 de mayo de 1885", *El Enano. De Madrid-Gaceta de Loterías y de Toros*, 11 de junio.

Retana y Gamboa, W.E. (1895): *El periodismo filipino: noticias para su historia (1811-1894): Apuntes bibliográficos,*

indicaciones biográficas, notas críticas, semblanzas, anécdotas, Madrid [s.n.], Imprenta De la Viuda de M. Minuesa de los Ríos.

_____ (1895): *Archivo del Bibliófilo Filipino,* [s.l.]: [s.n.], Imp. Vda. de Minuesa de los Ríos.

_____ (1896): *Fiesta de los toros en Filipinas*, Madrid [s.n.], Imprenta Vda. de Minuesa de los Ríos.

_____ (1906): *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas deducido de la colección que posee en Barcelona la Compañía General de tabacos de dichas islas: 1524-1800,* [s.l.]: [s.n.].

_____ (1909): *Noticias histórico bibliográficas de el teatro en Filipinas desde sus orígenes hasta 1898*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.

_____ (1910): "La Compañía de López Ariza en el Teatro Binondo", *Nuestro Tiempo. Ciencias y Artes-Política y Hacienda*, núm. 134 (febrero).

_____ (1910): "El Circo Teatro (después Teatro-Circo) de Bilibid", *Nuestro Tiempo. Ciencias y Artes- Política y Hacienda*, núm. 137 (mayo).

Sánchez Garrigós, J. (1903): *Toros y cañas en Filipinas en 1623: fragmento de un manuscrito inédito*, Barcelona [s.n.], Imprime El Siglo XX.

Sánchez de Neira, J. (1896): *Gran diccionario taurómaco: comprende todos las voces técnicas conocidas en el arte: origen, historia... explicación detallada del modo de ejecutar cuantas suertes antiguas y modernas se conocen, lo cual constituye el más extenso arte de torear.* Madrid: [s.n.].

Soto, J. (1974): "Llego el tío Paco sin las rebajas", *El Ruedo*, núm. 1581 (octubre).

Stickney, J.L. (1899)*: Admiral Dewey at Manila and the complete story of the Philippines,* Chicago: Imperial Pub. Co.

Telón (a) (1893): “Algo de Teatros”, *La ilustración Filipina*, 7 de febrero.

Trigueros Englemo, F. (1934): *El “Gallo” ha vuelto: reportaje de actualidad (1934)*, Barcelona, Alas.

Vázquez y Rodríguez, L. [1897?]: *La tauromaquia.* Escrita por Leopoldo Vázquez, Luis Gandullo y Leopoldo López de Saá; bajo la dirección técnica del célebre diestro cordobés Rafael Guerra, Guerrita. [s.l.] : [s.n.].

Velázquez y Sánchez , J. (1868): *Anales del toreo: reseña histórica de la lidia de reses bravas: galería biográfica de los principales lidiadores:...* Sevilla: Juan Moyano.

Yvars, P. (1949): “Aficionados de Categoría y con Solera. Julio Alejandro”, *El Ruedo*, núm. 267, 4 de agosto.